

CRÓNICA DE UNA PÉRDIDA ANUNCIADA: LOS TERRITORIOS MEXICANOS AL NORTE DEL RIO BRAVO

La obra *El territorio disputado en la guerra de 1846-1848*,¹ pone el dedo en la llaga en un tema que a pesar de su gran importancia no había sido abordado con el interés que requería.² El libro coordinado por Danna A. Levin Rojo y Martha Ortega, se distingue por emprender con el lector, y hago hincapié en este punto, un recorrido pormenorizado y muy bien logrado a través de los distintos momentos y de las diferentes regiones novohispanas-

¹ Danna A. Levin Rojo y Martha Ortega (coords.), *El territorio disputado en la guerra de 1846-1848*, México, UAM/Comité Proconmemoración del Bicentenario del Natalicio de Benito Juárez/ Miguel Ángel Porrúa/Red de Investigadores Benito Juárez, 1806-2006 Bicentenario de su natalicio/ Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 2007 (Colección del Bicentenario del Natalicio de Benito Juárez).

² Ángela Moyano ha trabajado los territorios perdidos. Se había acercado a estas realidades a través de los expedientes del Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores y refirió los problemas de los mexicanos que debieron afrontar el cambio, al movilizarse la frontera, bajo la férula de un país distinto en *Protección consular a mexicanos en los Estados Unidos 1849-1900*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1989. Asimismo, se ocupó de reseñar con gran tino la batalla que dieron los mexicanos en el territorio californiano en *La resistencia de las Californias y la invasión norteamericana 1846-1848*; México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

mexicanas que pasaron a formar parte de los Estados Unidos.

Es la triste historia de unas tierras alejadas, pobladas por unos hombres y mujeres valientes, rodeados en ocasiones por la nada, en terrenos a veces olvidados por los mismos mexicanos, pero, ante todo, vislumbradas y anheladas, en un proyecto nacional diseñado conscientemente por los colonos y por las autoridades de los Estados Unidos.

Esta historia aquí contada nos lleva a visualizar una parte de nuestro pasado desde fuera, si es que así podemos decir, desde una región que quizá siempre estuvo marcada por esa condición de no estar dentro, de formar parte virtualmente de México, sin estar, desde la etapa colonial, integrada realmente en la Nueva España. Este libro ofrece la visión de los mexicanos que pensaron que su territorio estaba en México y que ellos formaban parte de la nación mexicana.

Si una cualidad posee esta obra, entre muchas otras, es la de ser una historia desde una perspectiva etno-social, de la gente común y corriente en esferas de acción distintas en tanto mexicanos o anglos

o indios; en tanto californianos, novo-mexicanos o tejanos, en cuanto conquistados o conquistadores, dominadores o dominados, negociantes, políticos, rancheros, agricultores, peones, etcétera. Es la historia de la imposibilidad frente a la fuerza; de una legalidad acomodada que muestra las acciones y los intereses de los colonos intrusos que se asentaron en territorios disputados, que contaron con la anuencia de un gobierno expansionista y con la complicidad de unos políticos negociantes. Es la historia de una geografía en movimiento que reveló una cruda realidad, al mostrar los sinsabores de quienes por virtud de una manipulación de los documentos, el Tratado de paz Guadalupe-Hidalgo o los títulos de propiedad, se vieron despojados, enfrentados y desdeñados por los colonos “invasores” que alegaron derechos sobre terrenos que no les pertenecían. Pero es también la historia de una resistencia no cacareada –frente al rápido crecimiento de la población anglosajona– de la tenacidad de un puñado de mexicanos y de indios nativos que lucharon con sus propias armas –legales y de fuego–, y hasta con su vida, por la defensa de sus intereses. Es la historia de unos hombres y mujeres que se quedaron del otro lado solos, marcados por su pasado, desdibujados en su presente y sin la posibilidad de un futuro.

La obra, organizada en distintos ensayos temáticos, se convierte en un todo, en donde cada capítulo se vuelve indispensable para comprender la pérdida del territorio disputado. Es un libro que va revelando, poco a poco, los distintos momentos de esta merma territorial anunciada. Los seis ensayos van dibujando los motivos y circunstancias que la propiciaron. Cada uno con diferentes enfoques permite

adentrar al lector en la problemática que se dio en el norte de México, en distintos espacios bien diferenciados por sus propiedades, su geografía, sus recursos, sus actividades económicas, su población y sus inmigrantes. Tejas,³ California y Nuevo México se presentan con una identidad propia. Se nos muestran como regiones del nuevo país independiente que surgió a la vida nacional con una serie de dificultades y pendientes, pero también con problemas heredados que quedaron postergados por la emergencia de la vida política mexicana en construcción y en conflicto constante.

La visualización que se hace a través del título de un territorio disputado como un todo deviene en la lectura, y esto es lo más importante, como la diferenciación pormenorizada de problemas de cada una de las porciones que constituyen este espacio geográfico. De esta manera resulta por demás importante poder adentrarse en cada una de las problemáticas que tuvieron en tanto entidades como Tejas, California y Nuevo México y mirar cómo cada caso tuvo una especificidad que los autores lograron exponer con gran claridad. De esta manera se encuentra una historia propia para cada territorio, y una historia singular en relación con México y, más tarde, con Estados Unidos. La guerra marcó un parteaguas. Las realidades se fueron asumiendo tanto por los habitantes del lugar como por los colonos nuevos; por las autoridades mexicanas y las estadounidenses. En este sentido, este libro posee una gran

³ Utilizo la denominación “Tejas” para referirme al territorio antes de la guerra y “Texas”, después de la proclamación de su independencia y su posterior anexión a los Estados Unidos.

riqueza al ofrecer las historias particulares, con pasados específicos y, al mismo tiempo, historias paralelas de estas tres entidades que, en distintos momentos, se constituyeron en estados de la Unión Americana.

Resulta por demás novedoso cómo en estas páginas se aprecian con claridad las intenciones que estuvieron detrás de la venta y otorgamiento de terrenos y, más tarde, de la validación de los títulos de propiedad y de la manipulación y el “amañamiento” de la legislación para hacerse de las tierras, despojando a los legítimos dueños, quienes marcados por la ignorancia, el analfabetismo y el aislamiento poco pudieron hacer frente a una política de conquista. Al leer los distintos ensayos nos encontramos con la gente común y corriente y esta perspectiva humana nos lleva a enfrentarnos y a preguntarnos sobre los sufrimientos, sobre las angustias, sobre la necesidad de adaptarse o de replegarse ante la realidad que les tocó enfrentar. Los ensayos de Martha Ortega, Dana Levín y Armando Alonzo nos acercan a las realidades existentes en los territorios de California, Nuevo México y Tejas desde una perspectiva muy humana. Con ejemplos muy concretos podemos coincidir con esta visión de despojo y de agresión. Del enfrentamiento cultural entre dos maneras de ser que no podían ser compatibles, sino en confrontación continua y en la que por parte de los “invasores” nunca existió la intención de poder llegar a la convivencia, sino la de marcar las diferencias. Podemos decir entonces que esta historia es una historia del desencuentro de dos culturas excluyentes, cuyas maneras de ser se nos muestran como completamente distintas, a pesar de Tejas, como se desprende de la lectura.

Con una gran variedad en las fuentes de primera mano o secundarias, según el caso, cada uno de los autores ofrece una visión que abarca aspectos de geografía, historia regional, historia etno-social y porque no decirlo de historia cultural que si bien no se menciona en la introducción, es necesario subrayarla. La condición de los habitantes en tanto analfabetas o letrados, la lectura de la prensa, el desconocimiento de la legislación, los usos y costumbres de los habitantes, el enfrentamiento cultural, resultaron, a la postre, fundamentales para el desenlace de la historia del territorio disputado.

Cada capítulo revela nuevas visiones y versiones acerca de los actores y factores que contribuyeron a la pérdida. La venta y tráfico de terrenos en Tejas, punto de partida natural, da pie para que la historia comience a desarrollarse. Miguel Soto quien ya se había acercado al tema a partir del caso de Lorenzo de Zavala en el libro *Transición y cultura política*,⁴ en esta ocasión lo enfoca desde la perspectiva de los intereses comerciales de políticos mexicanos de todas las tallas y de los especuladores anglos, especie de polleros, introductores de colonos, cuya actuación revela, ante todo, las ambiciones personales y no ocultas de aquellos que manejaron las concesiones de tierras. En su texto se muestra, de alguna manera, la ingenuidad de la legislación mexicana y los errores en la misma, traspies que lógicamente abrieron las puertas a los

⁴ Miguel Soto, “Lorenzo de Zavala en Texas: ‘el triunfo del espíritu republicano en América’” en Cristina Gómez y Miguel Soto (coords.), *Transición y cultura política. De la Colonia al México independiente*, México, Facultad de Filosofía y Letras/Dirección General de Asuntos del Personal Académico/Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

extranjeros. Las listas de nombres de los compradores de sitios permiten ver el perfil y los lazos familiares tendidos entre los involucrados en el negocio que llevó, a la postre, a la separación de Tejas y al conflicto con México, complicando la situación de los predios y de los dueños, de los poseedores, de los desarrolladores, de los concesionarios, etcétera. En su texto, a partir de una minuciosa revisión de fuentes de primera mano, se aprecia el *modus operandi* de los actores por medio de los negocios emprendidos; se muestra el riesgo en la empresa de tierras y el lucro que caracterizó esas ventas; se manifiesta, en última instancia, el mal negocio que fue para México. Su ensayo representa una expresión del hacer negocios y un punto de partida para nuevas investigaciones que aclaren y enriquezcan la visión acerca de los especuladores de tierras y otorgue explicaciones nuevas a la pérdida de ese territorio. Las listas de compradores ofrecen un valioso material para emprender la búsqueda de factores que coadyuvaron a la pérdida, previa a la guerra.

El texto de Andrés Reséndez, a través de un personaje, José María de Jesús Carvajal, que podríamos calificar de aventurero y sobre todo de ciudadano binacional, tan de moda en estos momentos, ofrece palmariamente la situación política vivida tanto en México como en Estados Unidos, y cómo el federalismo se volvió la pieza clave para encontrar un punto de unión entre los dos países. La vivencia de Carvajal entre Coahuila-Tejas y Texas muestra el poder de adaptación a realidades comprometedoras. En su texto se encuentran explicaciones al enfrentamiento región-nación que caracterizó al primer federalis-

mo mexicano; su artículo devela al político con sus muy peculiares formas de ver y hacer la actividad pública. Carvajal, un hombre que supo jugar muy bien las cartas, sirve de ejemplo para entender el *modus operandi* ya no del negocio, como en el caso de Soto, sino de la política en un territorio que se encontraba como él, entre dos realidades.

Si bien estos dos *modus operandi* de la compra-venta y de la política en la frontera permiten ver con una mayor claridad los presagios de un final por demás conocido, el texto “Las leyes de organización territorial de Estados Unidos y su impacto en el territorio conquistado” escrito por Estela Báez, resulta fundamental para poder comprender cómo la ley, paradójicamente, sirvió para avalar la historia de los despojos de tierras y, al mismo tiempo, la posibilidad de formar parte de una arbitrariedad amparada en su nombre. Pero hay que subrayar que Báez Villaseñor no únicamente se contenta con brindarnos fríamente una serie de leyes que se usaron para la usurpación de territorio y la posterior integración a la Unión Americana, sino que, con gran agudeza, explica el quiénes y cuántos eran los que estaban en medio del conflicto, los que sin quererlo se convirtieron en los juguetes de las dos naciones en pugna. Estos datos permiten visualizar claramente cómo la desprotección por parte de los gobiernos enfrentados fue la tónica que privó frente a los hombres y las mujeres, frente a los habitantes de esas tierras disputadas. La perspectiva histórica que la autora otorga a la legislación representa una herramienta indispensable para comprender el significado en el imaginario mexicano y estadounidense de esos territorios, y para

entender cuál era el ideal perseguido y la intención por poseerlos. El texto resulta fundamental para comprender la historia de una asimilación paulatina.

Los trabajos de Martha Ortega y de Danna Levin, basados en fuentes secundarias, nos adentran en un escenario claramente diferenciado de las dos territorialidades. Estos textos se convierten en piezas claves para comprender dos realidades tan distintas por su gente, su geografía, sus actividades, sus angustias, sus clamores. Es la historia de dos contextos que, a pesar de sus diferencias, encuentran puntos de unión en su destino. Para ambas la historia colonial deviene parte necesaria para la comprensión de la situación en la etapa mexicana.

Resultan muy esclarecedoras, en el texto de Martha Ortega, las llamadas de atención que constantemente hicieron los pobladores y los oídos sordos de la autoridad mexicana, más preocupada por los otros asuntos que le parecieron más cercanos. La guerra le sirve para mostrar a una California aislada, con sus propios recursos, con sus temores, con sus habitantes, la resistencia que ofreció a la ocupación. Una historia pocas veces contada. Una historia que muestra de cara a los anglosajones y que saca a relucir las ambiciones desmedidas y las acciones reprobables por hacerse con California. Su texto es la revelación pormenorizada de los abusos sufridos por los californianos y por los indios, pero es también la consecuencia de la fiebre del oro. Es la representación de las argucias de una legislación que tenía por objetivo apoderarse de los territorios. Según demuestra Ortega en su texto, California es la prueba de cómo un tratado diplomático devino en letra muerta y, al mismo tiempo, es la repre-

sentación de cómo “todos los habitantes de California tuvieron que crear una nueva sociedad que fue estabilizándose paulatinamente” (p. 141).

Por su parte, Danna Levin presenta una visión crítica de la historiografía estadounidense. Mirar desde México una antigua realidad “mexicana” fue su apuesta. La importancia de una geografía en la definición de una problemática política, el desprendimiento de otros territorios (Arizona, Utah, Nevada y Colorado), la indefinición de límites, etcétera, fueron los planteamientos de los que partió, con el fin de mostrarlos como fuente constante de conflicto. Levin nos adentra en los habitantes de esa región, nos presenta a una elite con influencia. Se ocupa de la historia de la defensa del territorio que encierra fuertemente una defensa cultural que se traduce en un enfrentamiento continuo, en la lucha por una supervivencia cultural. Su propuesta es la consideración de los sentimientos de quienes, con nombres y apellidos, se vieron afectados por la guerra; es la visión del paulatino acomodo de los anglosajones como señores de Nuevo México. Desde esta perspectiva, “la tierra, un aspecto muchas veces descuidado” retoma en este ensayo, y a lo largo del libro, una importancia nodal que permite visualizar los conflictos norte-sur de EU, pero, al mismo tiempo, permite contemplar el engrandecimiento de ese país, a partir de México, y no solamente por el aumento de kilómetros cuadrados, sino por la obtención de recursos, potencial humano, en una palabra proyección futura, diferencia fundamental entre los proyectos mexicano y estadounidense.

Por último, en este caminar de esta historia que va desarrollándose en el tiempo

mexicano y estadounidense, Texas vuelve a presentarse en el texto de Armando Alonzo, tras la guerra de 1846-1848. Es una Texas marcada por las distancias de las poblaciones, por la separación de las comunidades mexicanas en el amplio territorio espacial, por la necesidad mutua de mexicanos y anglosajones, “resultando una relación simbiótica entre los dos grupos”, llegando a ser los mexicanos un factor decisivo para el crecimiento económico del estado de Texas (p. 203). Este texto logra mostrarnos la asimilación de los mexicanos a la vida de Estados Unidos, sin perder sus valores: la identidad, la importancia de la familia, las costumbres, las tradiciones, etcétera. Por ello, es una historia en la que necesariamente están presentes los orígenes, para entender su peculiar situación. Con este capítulo se cierra el círculo de una gran historia que estaba por contarse y que en este libro queda expuesta con un muy buen sabor de boca, aunqueabría que preguntarse si encierra un final feliz.

Tras la lectura de los capítulos, el título del libro *El territorio disputado en la guerra de 1846-1848*, podría cambiarse por *Crónica de una pérdida anunciada: los te-*

rritorios mexicanos al norte del Río Bravo, 1846-1848, pues sus páginas presagian claramente la pérdida anunciada. Aunque cada territorio Tejas-Texas, California y Nuevo México, responde a su propia circunstancialidad, el objetivo de este libro es dar a conocer el conjunto de una realidad compleja y poco explorada desde una perspectiva regional, etno-social y, como ya señalé, cultural; perspectivas que revelan el por qué y el cómo de este territorio disputado, y que muestran una historia de corrupción, una historia de prejuicios sobre los mexicanos y los indios, una historia que pesó ampliamente, marcándolos y en donde el creciente número de anglosajones les impidió siguiendo la batalla que originalmente emprendieron. La obra representa una verdadera contribución a la historia de los territorios mexicanos que se convirtieron en estados de la Unión Americana y marca el interés por hacer una nueva historia desde la perspectiva mexicana, en la cual la geografía juega un papel esencial■

Laura A. Suárez de la Torre
Instituto Mora